**El monstruo del Cerro Caracol.**

En un tiempo no muy lejano al de hoy, un grupo de niños y niñas jugaban en las faldas del cerro Caracol, en el patio del Liceo República del Ecuador, en la hora del recreo, en un hermoso día de verano.

Todos muy contentos comían una rica y saludable manzana, que sus padres les habían enviado ese día.

Cuando de repente, el más pequeño de todos, llamado Andrés, vio que un grupo de animales se acercaban  corriendo despavoridos hasta donde estaban ellos, y les dijo a sus amigos y amigas:

-¡¡¡ Miren!!!  Miraron asombrados, porque venía  una Comadreja trompuda, un Huemul, un Monito del monte o “Colocolo” y una lechuza, todos ellos procedentes del Cerro Caracol, se veían aterrorizados, y al acercarse a los niños y niñas gritaban:

¡¡¡El monstruo, el monstruo!!!

Entonces Andrés les preguntó:

-¿Qué monstruo?, ¿Dónde está el monstruo?

A lo que la Comadrejita trompuda, que era la más habladora, le respondió:

-¡¡¡ En el Cerro Caracol hay un monstruo rojo, que lanza llamas y se come todo a su paso y suena ch,ch,ch,ch!!!

Andrés, Florencia, Josefina, Melanie y  Martín  se preocuparon de calmar a los animales y darles un poquito de agua. Luego se llenaron de valor, para ir  todos juntos,  uno cerca del otro; caminaron y se adentraron en el cerro Caracol para averiguar lo que sucedía.

De pronto escucharon  un ruido y sintieron mucho calor, pensaron que era el monstruo que estaba cerca de ellos, todos corrieron asustados  y se devolvieron a su Liceo República del Ecuador pero el más pequeño, Andrés se quedó inmóvil y no pudo escapar, entonces vino el Cóndor que andaba vigilando y al ver que estaba en peligro, lo tomo en sus alas y se lo llevó volando muy alto.

Desde arriba Andrés pudo ver que no se trataba de un monstruo si no de un incendio, le dio mucha pena, solo quería  ayudar, junto al Cóndor pensaron en ir a la casa de Forestín y contarle lo que estaba pasando, ya que él es experto en incendios y sabe qué hacer en esos momentos, así lo hicieron y Forestín al saber lo que sucedía llevó rápidamente sus equipos y apagó  el incendio todo muy rápido, para que ningún animal muriera quemado.

Después se hizo una investigación y descubrieron que unas personas que visitaron el cerro, hicieron una fogata para calentar agua porque querían tomar té y no apagaron la  fogata como se debe hacer, tirando agua, removiendo cenizas y después tirando más agua o tierra. Todos ellos se enojaron mucho porque esas personas  no saben cuidar el cerro y todo lo que en él habita.

Los niños y niñas del Liceo República del Ecuador, entonces  hicieron un Cabildo y se pusieron de acuerdo para formar las brigadas de vigilancia del Cerro Caracol.

Se vistieron con el gorro rojo que les había regalado su amigo Forestín y una capa de color verde.

También pusieron letreros en todo el cerro que les enseñaba a las personas cómo deben cuidar la naturaleza y cuidar la vida de los animales que viven en el Cerro Caracol.

Y así, finalmente los niños y niñas pueden estar tranquilos ya que entre todos y todas, protegerán nuestro Cerro Caracol.

**FIN.**

**Autores: Niñas y Niños del Nivel de Transición del Liceo República del Ecuador.**